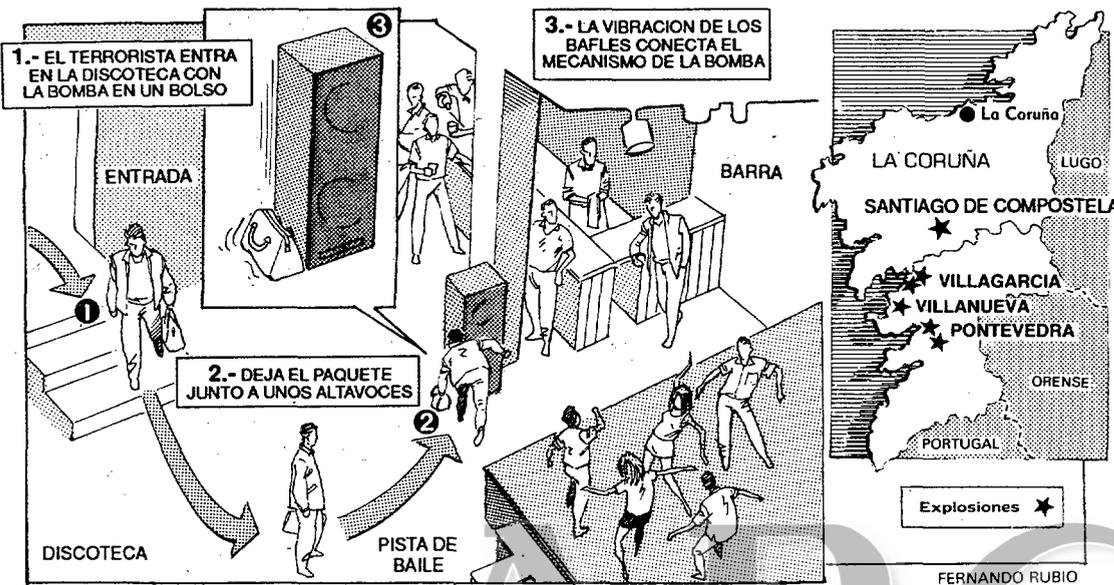


Dos terroristas muertos en Santiago por la explosión de su propia bomba en una discoteca

Otra víctima mortal y 49 heridos en el atentado del Ejército Guerrillero

El Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceibe es el autor de la oleada de atentados cometidos en la madrugada del jueves en Galicia, que han costado la vida a tres personas, han causado 49 heridos y cuantiosos daños materiales. La Policía

Santiago de Compostela. J. M. Z. / Agn sospecha que dos de los tres jóvenes fallecidos portaban el artefacto que estalló en la discoteca Clangor de Santiago. Frente a este establecimiento se encontraba estacionado un automóvil cargado de gelamonita, que fue desactivado.



Cuarenta y nueve personas, ocho de ellas muy graves, resultaron heridas la pasada madrugada a consecuencia de la explosión de un artefacto compuesto por gelamonita en la discoteca Clangor, situada a las afueras de Santiago de Compostela.

Tres personas resultaron muertas en este atentado: Mercedes Domínguez Rodríguez, de veintiséis años, que ingresó cadáver en el Hospital Provincial; José Ignacio Villar Regueiro, de veintisiete años y natural de Culleredo (La Coruña), que murió en la UCI del Hospital General compostelano, y María Dolores Castro Lamas, cuya identificación ofreció grandes dificultades al estar su cuerpo totalmente destrozado.

Entre los heridos se encontraba el hijo del cónsul de Estados Unidos en Galicia y un joven familiar del consejero de Educación de la Junta, Juan Pieiro Permuy. En el Hospital General de Galicia se temía ayer por la vida de Alejandro López Espinosa, de veintiséis años, que presentaba traumatismos diversos, contusión pulmonar y coma neurológico.

Un coche con explosivo

A las cinco y media de la tarde de ayer la Policía desactivó en la Comisaría de Santiago un coche Opel Corsa, matrícula de Madrid, cuyo maletero estaba cargado de gelamonita. El vehículo se encontraba estacionado frente a la discoteca Clangor y el hecho

de que estuviera cargado de explosivo alienta la hipótesis de que el EGPGC pretendía perpetrar en las provincias gallegas una oleada de atentados de enorme contundencia.

Fuentes de la lucha contrterrorista consultadas por este periódico han señalado que José Ignacio Villar y María Dolores Castro pertenecían a la citada banda terrorista y que se encontraban en la discoteca, bien para hacer tiempo antes de colocar el artefacto en el lugar y hora escogidos, o bien para actuar de «correos». Al parecer, María Dolores Castro había alquilado el coche donde se encontraba gran cantidad de gelamonita.

Escasos conocimientos

Las mismas fuentes han informado que el hecho de que el artefacto hiciera explosión en el interior de la discoteca —no se cree que el atentado estuviera dirigido contra este establecimiento sino que su objetivo sería una sala de fiestas de la localidad de Noia— se debió a que las vibraciones del altavoz tras el que fue escondido activaron el temporizador de la bomba antes de la hora escogida para su explosión.

En este sentido, destacaron que los miembros del EGPGC son unos auténticos «chapuzas» con escasos conocimientos técnicos sobre el manejo de explosivos, aunque mantienen medidas de seguridad muy fuertes

«lo que les hace más peligroso incluso que los activistas de ETA» por su nivel de adoctrinamiento de carácter marxista similar a los GRAPO.

Fuentes policiales de Galicia manifestaron a ABC que existía una alerta especial ante la posibilidad de que se produjera un atentado terrorista contra miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado por parte de los GRAPO, pero que no se esperan acciones criminales contra personas presuntamente relacionadas con el narcotráfico en un intento de «imitar a ETA y tratar de ganar popularidad entre la población gallega muy sensibilizada ante el problema de las drogas».

La envergadura de los daños, con enormes desperfectos en todos los casos, obedece al potente explosivo utilizado. Las primeras investigaciones apuntan a la colocación de paquetes con numeroso cartuchos de gelamonita de procedencia portuguesa.

Llamadas telefónicas

El gobernador civil de Pontevedra, Jorge Parada Mejuto, confirmó la autoría del EGPGC en los atentados ocurridos en esta provincia, y basó esta afirmación en las llamadas telefónicas recibidas con anterioridad a las explosiones, la composición de los artefactos y la elección de los objetivos, informa Antonio Tovar.

Cinco artefactos con la excusa del narcotráfico

Santiago. Agn

Los cinco artefactos que explotaron en Galicia durante la madrugada del jueves fueron colocados en empresas cuyos dueños están presuntamente relacionados con el narcotráfico gallego, así como en sucursales bancarias de las que se sospecha que han estado vinculadas al blanqueo de dinero procedente de la droga. Este es el relato horario de la oleada de atentados:

- **03:31:** Estalla en la discoteca Clangor, de Santiago, la primera de las cargas de gelamonita, situada detrás de uno de los «baffles» de sonido. En menos de diez minutos llegaron dotaciones de bomberos y Policía que ayudaron a desalojar el establecimiento.

- **04:41:** Una llamada anónima a la Policía local de Vigilancia de Arosa (Pontevedra) anuncia, en nombre del Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceibe, que habían sido colocados tres artefactos explosivos que estallarían en el plazo de quince minutos.

- **04:54:** Estalla un artefacto colocado frente al cajero automático de la sucursal del Banco Bilbao Vizcaya de Villagarcía de Arosa.

- **05:00:** La zapatería Charola, que regenta la mayor de las hijas de Laureano Oubiña, detenido en la «Operación Nécora» contra el narcotráfico, se ve afectada por la explosión del segundo artefacto anunciado en Villagarcía. La onda expansiva alcanza a la totalidad de las galerías Gallego, que alberga a la Delegación de Hacienda en Villagarcía.

- **05:00:** En Vilanova de Arosa explota un artefacto que había sido colocado en la puerta principal de la depuradora, de la que es titular Josefina Charlín Gama, filial de la conservera Charpo. La conservera Charpo es propiedad de Manuel Charlín, también detenido en la «Operación Nécora».

- **05:05:** Un nuevo artefacto explota, esta vez en Pontevedra, en el concesionario Automóviles Sancho, propiedad de Ramiro Sancho Casas, y destroza los cristales y la estructura del local.

- **05:10:** La cafetería Capri, de Corbillón, propiedad de Narciso Suárez Hermida, fue el sexto objetivo de la oleada de atentados.

- **05:30:** Un grupo de artificieros del TEDAX de la Policía consiguió desactivar otro artefacto colocado en la sede central del Banco de Galicia en Villagarcía.